A mi estimado amigo
Dr. Julio E. [illegible], su
pura puerta de oro
esta choza de paja.
Fraternalmente,
S R Merlos
S. Salv. Mayo 7 de 191[illegible]

SALVADOR R. MERLOS

CELAJES de la CORDILLERA



San Salvador, C. A.
Imprenta de José B. Cisneros
1915





CARTA PRÓLOGO

Señor don Salvador R. Merlos

Querido compañero y amigo de siempre: Tu espíritu fraternal ha hecho un vuelo retrospectivo por las sendas paralelas de nuestras vidas; y allá, en las pálidas lejanías, le ha surgido, fresca y jugosa, nuestra época feliz de colegiales, en que marchaban unidos al ideal nuestros corazones de estudiantes. Por eso tú, amigo en toda la dulzura del vocablo, has buscado a tu viejo compañero para que borde el encaje de la página primera de tu libro.

No. El pórtico de tu palacio de filigrana será muy tosco y muy pobre; sin embargo, ya que tú has buscado un amigo para labrarle y no un artista, tendrás, a cambio de una joya, una flor humilde: la sinceridad.



Las emociones que tu libro me ha brindado, tienen sabor de miel y de amargura. Eres soñador. Ilusionado del ideal, lo buscas a través de todas las realidades dolorosas; tienes versos de amor, sensitivos; tienes versos de combate, demoledores. Y así como encierras sentencias en balas de cañón, encierras ilusiones en pétalos de flor. Así son tus rimas!

Tu alma es nido, en ella se refugian las almas de un quetzal y un ruiseñor.

Amador loco de toda libertad, el quetzal extiende la policromía de sus alas y huye hacia las selvas; huye del dorado engañoso de las jaulas que lo enferma de tristeza. Tu alma es ave libre; canta, y canta lo que siente; mas no muere de tristeza ni la melancolía la doblega. Es tenaz; sufre, y al sufrir canta... Canta el quetzal en tu alma!

Canta el ruiseñor, el loco enamorado de la belleza, que anhela los jardines y se embriaga con el perfume de las rosas. Vivirá feliz en una jaula mientras manos femeninas lo acaricien y pueda engañar con el perfume y el rosado de estas manos, dos rosas del jardín... En tu alma canta el ruisenor!

Tu musa es a veces torrente que desquicia, que perfora; es altanera y ruje y oprime como una catarata. A veces es mansa, como riachue-



lo sobre un lecho de algas, y tan mimosa que en ellas se bañan murmurando madrigales las frágiles cabelleras de los lirios.

Lucha y ama. En el prefacio de tus "Celajes de la cordillera" anuncias que será primero y último libro de versos que publicas; y no es posible, si en tí vive y se agita a la par del luchador, el poeta. Eres abnegado y sincero, sigue luchando, sigue amando; este verso viene de muy hondo a repetírtelo; y con él, el mensaje de toda mi simpatía.

¡Ama, poeta, jardinero de los bellos ideales!
Haz del amor de tu alma un claro manantial
y riega con sus aguas cristalinas tus rosales...
—Tus rosales: ¡cáda verso del alma es un rosal!

!Sufre, poeta! Hazle en tu pecho un nido a la amargura
que te ofrezca la vida... La vida es cruel, sé abnegado
y encierra en cada verso toda tu ternura
y todo tu dolor, como en un cáliz sagrado...

No florezca en tus labios la sonrisa dolorosa
al saber que son hermanos la flor y la espina.
Ama y sufre, poeta, sé abnegado, sé sincero...

Y perfumará en tu jardín la ansiada rosa:
humana por la vida, por el amor divina!...
—Riega, riega toda tu alma en esa rosa, jardinero!

S. S. Nov. 30, 1915.

JULIO E. AVILA.




DE EL SALVADOR



PALABRAS DEL AUTOR

Con el único objeto de conservar impresas algunas palpitaciones de mi vida de estudiante—palpitaciones originadas por el afecto o la admiración—doy a la publicidad este pequeño libro de ensayos poéticos, que no lleva la pretensión de acomodarse ni siquiera en el más oscuro rincón del Parnaso, y que sólo representa un esfuerzo de voluntad encaminado a externar vibraciones que se han producido, ingenuamente, en presencia de un acto heroico, de una afección sincera o de algo particular que impresione o agite el espíritu.

Mis versos son palpitaciones de juventud; no tienen más mérito que la espontaneidad, y expresan fielmente lo que he sentido o siento de los temas desarrollados. Los publico, no porque los juzgue



acreedores al mérito de la publicidad, sino porque quiero mostrar mi corazón aunque sea en una forma que no corresponde ni a mis deseos ni al medio poético que les circunda.

El ensueño es propio de la juventud. Cuando se está en los primeros años de la vida, aunque se haya atravesado por luchas encarnizadas, se tiene un alma soñadora, llena de esperanzas, pletórica de ilusiones.....porque la lucha en las inteligencias nuevas es un estímulo para las grandes concepciones. ¿Quién en los años de su adolescencia no se ha sentido poeta para cantar las bellezas del ser amado o las acciones de heroísmo que de suyo embriagan y seducen? En los años de juventud el alma es más impresionable que en cualquiera otra edad: de ahí que sea entonces cuando se desarrollan las pasiones más fuertes, cuando se tienen los sueños más intensos, las ilusiones más delicadas.....

La poesía, por otra parte, tiene el dón de seducir a todos los corazones, y, principalmente, a los recién entrados en las agitaciones de la vida; éstos sienten por ella una marcada inclinación, que, en algunos casos, se desarrolla tanto que no puede contenerse en el mundo interno y obligada se ve a expandirse en aras de la publicidad. Nada tiene de extraño, pues, que vean la luz pública estos escarceos poéticos nacidos al calor y al entusiasmo de ardientes palpitaciones juveniles.

Creo que este libro, no sólo es el primero sino el último de los que publique de esta índole; hoy



sueño, porque la edad me hace soñar, pero no se me oculta que mi temperamento me lleva por otras inclinaciones. La difícil situación política por la que desgraciadamente atraviesa Centro-América—cuya dignidad estará herida mientras no se retire la intervención yanqui de Nicaragua—ha sido el móvil principal de las débiles luchas por mí desarrolladas; esa causa de autonomismo y la muy sagrada de la unión centroamericana han formado la órbita en la cual mi espíritu se ha desenvuelto; por eso juzgo que ando fuera de mis casillas al hacer esta publicación. Ahora bien, las luchas políticas que han de empeñarse para conseguir la realización de esos magnos ideales, no dejarán de absorber todas mis energías, y, como los acontecimientos que en esa época se desarrollen serán de mayor trascendencia de los desarrollados hasta hoy, temo que nuestra vida se haga más difícil, más azarosa, y entonces, cuando álguien me pregunte por qué ya no cultivo la poesía, tal vez tenga que responderle como aquel célebre abogado colombiano:

Porque la zaña del destino adverso
y la necesidad me han condenado,
a no escribir en verso
sino en papel sellado.

La vida es así.

Con respecto a la preparación de estos versos, debo decir que no ha sido muy meditada; escritos en el momento mismo de una impresión, apenas si les



he cambiado algunas palabras para no contravenir las reglas de la métrica ni de la fonética; el arte que puedan encerrar, más que en el pulimento, está en la construcción ideológica; por eso es que este libro no es obra artística: es obra de sentimiento. Lo que se piensa demasiado disminuye en valor sensitivo; en cambio, las explosiones del corazón se efectúan muy lejos de la cabeza.

Las páginas de este libro son, pues, momentos vividos. Voy a relatar la historia de uno de estos versos para que se tenga idea de la premura con qne han sido escritos. El caso ocurrió en San José de Costa Rica. Tenía de visita, en mi cuarto de estudiante, a los jóvenes poetas Roberto Valladares y Miguel Angel Casal, cuando me fue entregado el álbum de una sobrinita de la dueña de casa para que escribiera en él; como los visitantes eran caballeros de lira, les propuse que todos escribiéramos en ese momento para devolver el álbum enseguida. Aceptaron la idea y pronto las improvisaciones fueron puestas en el papel. Lo que yo escribí fue el soneto que lleva por nombre «ADIÓS A UNA ESTRELLA»; *la simpática dueña del álbum estaba en vísperas de hacer un viaje a Panamá, y, como yo temía no encontrarme en Costa Rica a su regreso, el verso tuvo los tonos de una despedida. Muy poco tiempo permaneció en nuestro poder el álbum y, ya para devolverlo, Casal agregó estos cuartetos:*



"Sin ser esto una disculpa,
decimos que si estos versos
no son flamantes ni tersos,
no es nuestra, lector, la culpa.
porque el álbum que aquí veis,
lleno de estrofas sonoras,
permaneció, ¿lo creéis?
en nuestras manos, dos horas"

Efectivamente, el álbum fue devuelto en un tiempo talvez menor del indicado.

Hablando ahora de la escuela que he seguido para escribir estas poesías, cabe decir que no ha sido ninguna determinada; tanto el clasicismo como el modernismo tienen representativos en estas páginas; el arte no reconoce escuelas, y lo mismo puede manifestarse en los aires del Emperador Endecasílavo (según le llama Gavidia) como en la cadencia profundamente sentimental de los alejandrinos; éstos, desde luego, ofrecen mas campo para la libre emisión del pensamiento que aquél y, por lo tanto, tienen más naturalidad en la expresión de la poesía; yo les he dedicado una sección especial, porque constituyen una forma bien determinada; y he hecho, además, con toda exactitud, la división de los hemistiquios a dos renglones, circunstancia que me hace considerarlos como versos diferentes.

Figuran también otras composiciones que no se ciñen ni a la métrica ni a la ordenación de los



consonantes; Elegía y Palpitación filial *son nubes de sentimiento en las cuales lo artificial no existe.*

La poesía, caro lector, puede manifestarse bajo muy diversas formas, y mientras mas libertad tenga para desarrollarse, de mejor manera interpretará la vida humana.

S. R. Merlos.

San Salvador, noviembre de 1915.





CELAJES de la CORDILLERA




DE EL SALVADOR

I

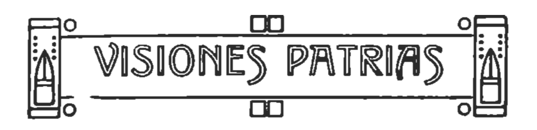
CANTOS PATRIÓTICOS

AL SEÑOR LICENCIADO
JOSÉ JOAQUÍN SOTO.

Costa Rica.




DE EL SALVADOR



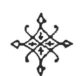
Al sonar de mi lira los acordes,
a tí se van, ¡oh Patria idolatrada!
—en ondas y desbordes—
a tributarte el íntimo homenaje
de mis ensoñaciones.
Inspirado en tu nombre, es para tí
la página primera
de este libro que encierra mis pasiones,
mis cóleras, mis sueños......
aunque sé que el honor de tu bandera
y los lauros que adornan a tu escudo,
conquistados en rudo
y noble batallar,
presentan una historia que debiera
ser cantada con ritmos de volcanes
o con estrofas de pujante mar!





DELGADO

La figura del ínclito Delgado
—toda llena de gloria—
es la de un paladín
que, rasgando las sombras del pasado,
escribió en nuestra Historia
la página de vida independiente
que escribieran en todo el Continente
Washington y Bolívar,
Hidalgo y San Martín!
Es el padre de la Patria; su mano
indicóle la senda del progreso,
y su ardor en la lucha dejó impreso
—en el alma del niño y del anciano—
un recuerdo de eterna gratitud!
Paso al cruzado altivo y valeroso,
al cruzado de augusta excelsitud!





BARRUNDIA

La libertad y el coloniaje luchan
con ardor, descúbrese la verdad
y por todos los ámbitos se escuchan
—cual una tempestad—
torrentes de facundia
que brotan de la altura tribunicia:
¡Es que ya la República se inicia
con el verbo fulgente de Barrundia!
Orador, literato, periodista,
centinela del Bien y del Derecho,
viril autonomista,
abogó con valor, con vehemencia
y con voces que fueron estallidos,
por dar Independencia
y ver engrandecidos
los pueblos de la América Central!



MORAZÁN

Limpias espadas de vibrante acero
y relinches de indómitos corceles.
anuncian a un guerrero
que en épicas campañas
atraviesa los valles y montañas,
luchando por la causa
de la Federación.
Es Morazán que pasa!
Caballero de estirpe legendaria,
Apóstol de la Unión,
no teme los abrojos del camino
y va, siempre arrogante,
desafiando las iras del Destino
con un gesto de emperador triunfante....



MORA

Espesos nubarrones
de conquista cubren el firmamento;
el humo de cañones
extranjeros anuncia que el momento
es de vida o de muerte,
y la gloriosa libertad se esfuma
en los torbos caprichos de la suerte...
Pero Walker se encuentra vacilante
del triunfo conquistado:
Mora—con entusiasmo delirante—
conviértese en soldado,
Santamaría enciende el polvorín,
y la ruda invasión filibustera
—cuadrillas de opresores—
contempla victoriosa la bandera
que empuñan abnegados labradores!



ZELEDON

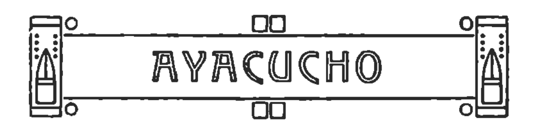
Combatiendo la infamia descarada
de ruines traficantes
que tienen a la Patria esclavizada;
desafiando el horror de la metralla
y la furia de huestes asaltantes,
descúbrese en Masaya
la silueta de un joven militar
que, fiel a sus doctrinas,
se resiste a entregar
la ciudad: ¡un sarcófago de ruinas!
Benjamín Zeledón,
aislado por las fuerzas invasoras,
salva—en la apoteosis del cañón—
sus gallardas ideas redentoras!



*
* *

Son muchas Patria mía. las visiones
que tu historia me da;
y al verlas desfilar
—cual cortejo de homéricas legiones—
mi mente ve pasar
—iluminados por sagrada tea—
los heroicos pasajes de *La Iliada*,
repetidos con luz que centellea
en el brillo arrogante de la espada
y en el número excelso de la Idea!





A EDUARDO POCHET

EN COSTA RICA

Las legiones de Sucre—el prepotente—
avanzan iracundas y leales,
luchando contra ejércitos reales
por libertar a medio Continente.

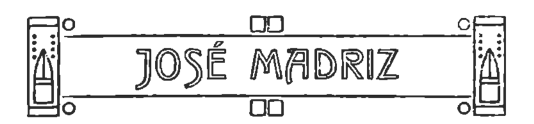
El noble general—bravo y ardiente—
en lucha de momentos inmortales,
levanta sobre escombros coloniales
de América la enseña independiente!

No fue, pues, de Ayacucho la jornada
solamente una bélica victoria
por un bizarro militar ganada;

fue un gesto titánico de gloria
que con letras de púrpura inviolada
escribió *¡libertad!* en nuestra Historia.

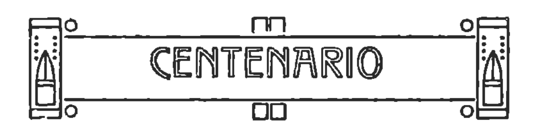






Espíritu diamantino
que de rosales sembró
la senda que recorrió.
Enfrentándose al Destino,
comprendió que era su sino
defender la Libertad;
y esparciendo su bondad
y de grandeza sediento,
en un trágico momento
ganó la Inmortalidad!





(5 DE NOVIEMBRE DE 1811—5 DE NOVIEMBRE DE 1911)

Sobre el cielo brumoso se extendía
la espesura del manto colonial;
imperaba un silencio sepulcral,
y aquellas tinieblas no lucía
su luz vivificante el Ideal.

De Alvarado a Bustamante violando
las benévolas órdenes reales,
tres siglos capitanes generales
—las quejas de Las Casas esquivando—
castigos prodigaban a raudales.

Mas en esa quietud hubo un estruendo,
en esa oscuridad hubo una lumbre,
y osando conquistar una alta cumbre
y a toda nuestra tierra estremeciendo,
voló la Libertad con gran relumbre.



Voló alentada por los grandes hombres
que audaces preparaban la victoria:
Arce, Delgado—nuestra grande gloria—
y otros próceres cuyos santos nombres
con letras de oro perpetuó la Historia.

Surgió la Patria en Venus convertida,
sus montañas haciendo de esmeraldas,
el Izalco de antorcha enfurecida
en sus manos de virgen redimida
y dos mares tendiéndole sus faldas.

Y así con libertad, grande y unida,
desplegando su límpida bandera,
la hermosa senda del progreso hubiera
andado, si la lucha fratricida
no enciende las pasiones de frontera...

Muy grande hubiera sido y siempre fuerte
si no se rompen los sagrados lazos,
si no hubieran surgido estos pedazos
de nacionalidad ¡que hasta la muerte!
recibir pueden de extranjeros brazos,

Sí, grande hubiera sido y floreciente;
sus campos cultivados estuvieran;
los rieles por doquiera se extendieran,
y en su bandera, limpia y reluciente,
su luz el blanco y el azul nos dieran.



Mas luego el destructor separatismo
tiñó de sangre hermana nuestro suelo,
ennegreció el azul de nuestro cielo
y, derribando el diáfano unionismo,
dió a la Patria una túnica de duelo.

Y cegado de cólera infamante,
le fue muy poco haberla dividido:
quiso también hundirla en el olvido
de triste esclavitud y—suplicante—
al pié del invasor yace rendido.....

¡Cuán horrible proceden los caínes
que con sangre de hermanos se alimentan
y que, por obtener venganzas ruines,
acuden a macábricos festines
con que la zaña y el dolor fomentan!

Dejemos todo esto en el olvido;
busquemos la manera de vivir
como hermanos; y tratemos de ir
—por un amplio sendero florecido—
al edén de copioso porvenir.....

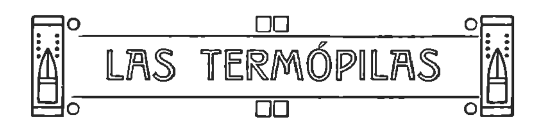
Y hoy que ya hace un siglo el magno grito
sonó en la selva, el valle y la montaña;
hoy que van del palacio y la cabaña
voces libres al espacio infinito,
saludemos y unámonos a España!



Unámonos a España generosa,
defendamos la lengua cervantina,
y—con la luz del rayo que calcina—
levantemos muy alto y fulgurosa
la enseña de la Gran Raza Latina!







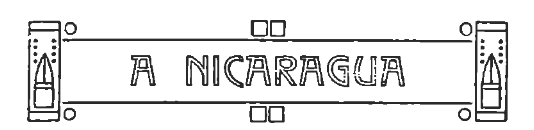
La mano del traidor abrió el camino
que conducía al Gran Desfiladero,
y ya vendido, el ínclito guerrero
con magno gesto desafió el Destino.

Luchando contra el Rey de los desiertos,
cayó en combate desigual y fiero,
tributando a la patria amor sincero
con sus trescientos compañeros muertos!

Si Grecia no tuviera más historia
que la de Las Termópilas, la gloria
del invicto Leonidas bastaría

para que siempre el corazón humano
recordara—de aquel bravo espartano—
la noble patria que en su pecho ardía!





(A BORDO DEL SAN JOSÉ, FRENTE A CORINTO)

¡Oh, Nicaragua! desdichada tierra,
bello pedazo de la Patria mía,
¡cómo surgen las sombras de la guerra
que ha deshecho tu augusta autonomía!

Te veo triste, pobre y abatida,
sin libertad, sin paz y sin bandera,
desolados tus campos y oprimida
por inícua invasión filibustera.

Es la paz de que gozas un infierno
que aceptar sólo pueden los malvados,
los que tienen de espíritu un averno,
los que están del honor excomulgados.

Sólo ellos, "los hijos del cinismo",
los que un pesado yugo quieren darte,
los que ignorando todo patriotismo
están impunes en el campo Marte.

Continuad, oprobiosos patricidas,
haciendo alarde en producir estragos,
continuad ahondando las heridas
que habéis dado a la Tierra de los Lagos.

¡Ah! llamasteis a los conquistadores
para poder vuestro puesto usurpar;
para vencer al pueblo en sus furores
de rodillas les vuelves a llamar.

Sólo manchas dejáis a vuestro paso
que os convierten en símbolo infamante:
el honor nacional en el ocaso
y vendida la Patria agonizante.

Con vosotros descúbrense sólo hombres
que simbolizan patrios sufrimientos,
que son afrentas sus funestos nombres
por sus bajos y torbos sentimientos.

Ved la silueta de Juan J. Estrada
traicionando al amigo y al Partido,
vedla triste, proscrita y humillada
cubriéndose de sombra en el olvido.

Mirad en él al que os mostró la senda
que llevaros debía a la victoria,
reconoced en su conducta horrenda
el origen de toda vuestra gloria.



Vosotros gobernáis sobre traiciones
que de Efialto recuerdan la vileza,
que son de vuestras bajas ambiciones
fermentos que rebozan de impureza.

El triunfo que gozáis no os pertenece,
no son vuestras las armas que han triunfado;
son de Taft, que en su ceguedad parece
un nuevo Minotauro desbocado.

Patricidas! Rufianes impotentes,
vosotros que del sieno sois la escoria,
ya veréis sobre vuestras negras frentes
el fallo inexorable de la Historia.

Y tú ¡Oh Nicaragua irredimida!
no temas ante la posteridad,
que si caíste en tu tenaz partida
caíste con estoica dignidad;

caíste sin que fueras auxiliada
en tu duelo reñido y valeroso,
caíste ¡oh dulce virgen profanada!
luchando sola contra un coloso.

Ya se fueron las glorias del pasado
que en entusiasmo fraternal ardía,
ya no llegan los Moras a tu lado,
ya no existe otro Juan Santamaría.

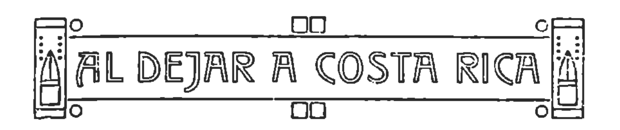


Mas no importa. Los vientos redentores
no tardarán en invadir tus lares,
y entre vítores, truenos y fulgores
se formarán de nuevo tus altares.

Sobre este falso patriotismo en ruinas
de que tánto alardean los histriones,
para romper ese pencil de espinas
se alzarán invencibles Zeledones!







A RUBÉN COTO Y A

GUILLERMO EMILIO GONZÁLEZ

EN COSTA RICA

Por fin me alejo de Costa Rica,
de esta Nación de la democracia
que con sus luces me fortifica.

¡Cómo me agrada la aristocracia
de sus montañas, de sus volcanes
y de sus hijas llenas de gracia!

Es un país que con ademanes
de valentía su historia ha escrito,
y que consagra nobles afanes

para que sea sobre granito
que se levanten las libertades
a las que rinde culto infinito!

Todo trabajo, todo bondades,
son sus campiñas—llenas de flores—
mágico asiento para deidades.....



¡Oh Costa Rica de mis amores,
de mis borrascas y de mis luchas!
No olvidaré jamás los primores

que te adornan. Tú, reina que escuchas
las roncas caricias de dos mares,
tienes también—para mi alma—muchas

remembranzas que en tus bellos lares
la impresionaron..... Por eso de ella
surgen sinceros estos cantares.....





(CON MOTIVO DE LA GUERRA EUROPEA)

Ha pasado sobre el mundo
un hálito de martirio,
un hálito furibundo
que en macábrico delirio
le despedaza iracundo.

El hombre se ha enloquecido
con la furia de la guerra;
sólo se escucha el sonido
de los cascos que en la tierra
al muerto dejan hundido;

las montañas son trincheras
erizadas de cañones;
bélicas furias guerreras
embriagan los corazones;
las almas vénse altaneras



y Cristo advierte impaciente,
en la cruz de su calvario,
el desbordado torrente
que a su dogma milenario
ha roto impiadosamente.....

¡Cuánta sangre derramada,
con bravura y heroísmo,
por una causa velada
de ofuscamiento, egoísmo
y ambición ilimitada!

Ya basta de represalias,
de lágrimas y de llanto;
ya se ha combatido tánto
que rojo tienen las Galias
su pabellón sacrosanto.

Y Bélgica—la valiente,
la gallarda, la gloriosa—
herida en su alma de rosa,
ha sido en el Continente
la hoguera más espantosa.

Que cese ya la matanza
que al mundo tiene esquilmado,
que se perdone el pasado
y que surja la esperanza
en un cielo inmaculado.....



Que brille la paz bendita
en todo el género humano
y que la guerra—proscrita—
ya no levante la mano
que a la muerte precipita!






DE EL SALVADOR

II

AFECCIONES

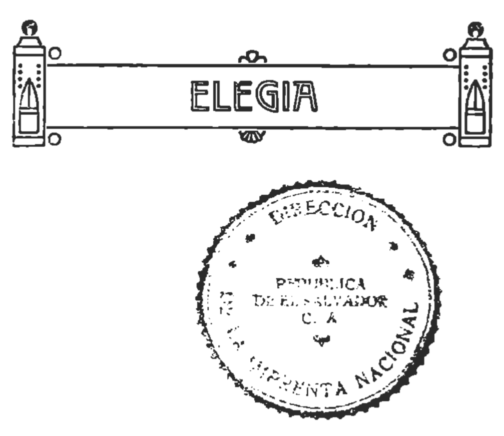
AL SEÑOR DON

CARLOS GARCÍA PRIETO

En San Salvador.




DE EL SALVADOR



¡Cómo pienso, padre mío,
en tu eterna despedida!
Tristemente,
—evocando tu memoria—
por tí palpita mi corazón doliente.....
Han pasado muchos años
del día en que me dejaste,
y no siento que aminore
el hondísimo dolor
—dolor interminable—
que con tu adiós eterno me causaste.....
¡Cómo poder olvidar
las caricias paternales
que en los años inquietantes

de la niñez
alejaban de nosotros
las angustias, los dolores y los males!
Tu recuerdo me entristece.
Cuando estoy meditabundo
en las noches silenciosas;
cuando vago por el mundo
de mis lucubraciones,
que me miras me parece
y que, con afán prolijo,
—amoroso, circunspecto,
en mi dicha siempre fijo—
con ternura me bendices
señalándome un camino llano y recto.....
Cuando estoy adolorido
por algún desengaño experimentado,
cuando tengo el corazón
entristecido,
porque se haya marchitado
una límpida ilusión;
cuando lleno de tristezas
el dolor en mi alma crece;
cuando ideas borrascosas
en mi mente se confunden
como nube multiforme de locas mariposas,
que me miras me parece
y que, rebosante de cariño,



te me acercas y me dices:
«Hijo mío, siempre tengo
en tí puesta la mirada
y a darte mis consejos aquí vengo.
No te dejes arrastrar
por la fuerza del dolor;
sé siempre vencedor
de los golpes de la vida,
que sólo siendo fuerte
puede el hombre ver rendida
la inclemencia caprichosa de la suerte.
No te llenes de tristezas
que nada se consigue con lamentos;
sé altivo en los dolores;
ve los sufrimientos
como meros detalles del camino
y ten alta la cabeza
interrogando las audacias del destino.
Cuando abrigues pensamientos borrascosos,
no les dejes estallar
en forma de huracán;
medita,
pues los hombres que resultan victoriosos
son aquellos que no dan
rienda suelta a sus pasiones.
No olvides, hijo mío, los consejos
que te doy,

y que siempre estén lejos de tu paso
los abismos fatídicos del mal».
Así escucho, padre mío, tu palabra,
tu palabra que, cual ágil buril,
fervorosamente labra
la estatua de mi bien;
y, con el alma quejumbrosa, te respondo:
«mis tristezas, mis deseos y mis penas
a tu vista nunca escondo,
porque siento, padre mío,
que mi espíritu se anima al calor de tu mirada.
Estoy errante
y lejos de los seres mas queridos,
pero, cuando tengo un abismo por delante,
tu nombre—como alas de cóndor gigantesco—
me lleva por la altura salvando el precipicio.
Tu nombre, padre mío, alúmbrame el camino
en mis noches oscuras de errante peregrino».

San José de Costa Rica, febrero de 1915.





La visión de mi terruño,
la visión de mi casita
de mi mente no se quita....
Siempre vivo, madre mía,
recordando los momentos
que en tu grata compañía
yo pasaba...
Cuán felices esos años
en que mi alma adolescente
no anidaba desengaños!

S. R. M.

Los ruines sentimientos
que ardían en decrépitas cabezas,
nos dieron una guerra de tristezas
y de fúnebres momentos.....
Incapaces de llegar—por sí mismos—
a los lares de la cumbre
ambicionada,
se arrojaron en abismos
de infamia y servidumbre,
pasando sobre el cuerpo
de la Patria ensangrentada....



¡Oh, los traficantes
que a la augusta libertad
escarnecen y oprimen!
¡Cuán tristes las acciones
con que hubieron de pagar
los fusiles y cañones
que debían consagrar
el triunfo de su crimen!
Humillados
con el látigo extranjero
que éllos mismos imploraron,
ya ven que el honor les excomulga
por cobardes, por abyectos, por traidores.....

El instante era de prueba;
e impulsado por el fuego
de un intenso patriotismo,
las dulzuras del hogar
tuve que dejar
para acudir al llamamiento
que la Patria en su tormento
nos hacía.....
Por eso, madre mía,
—sin dejar de venerarte
y con el alma adolorida—
nos dimos la despedida
del combatiente que parte

a cumplir con su deber.....
No fue la locura
juvenil el móvil que tu ternura
me hizo abandonar;
fue un noble sentimiento
de amor patrio la causa del momento
en que te dije adiós.....

En rudo peregrinaje
largos años he pasado,
y nunca se ha distanciado
tu imagen de mi camino.
En mis dichas y tristezas
siempre has estado conmigo:
eres eterna testigo
que habita mi corazón.
Si algún triunfo he conquistado,
si he conquistado laureles,
he pensado únicamente
en la dicha incomparable
de ponerlos en tus manos.....
Y si un dolor he sufrido
que me agobie con rudeza,
recordándote he sentido
disiparse mi tristeza....

Pero ya mi largo peregrinaje
está tocando a su fin;



ya se aproxima el momento
de contemplar el paisaje
de la tierruca natal,
y entonces, recibiendo tus caricias,
—mi constante aspiración—
no habrá ningún sufrimiento
que oprima mi corazón.

San José de Costa Rica, mayo de 1915.







DESEOS CICLÓPEOS

Osando tu deidad cantar y tu donaire,
un volcán quisiera ser, bravo y solariego,
para que el mundo tiemble y se estremezca el aire
al escribir tu nombre en arrebol de fuego.

Quisiera ser el mar y no este débil hombre
para mostrarme altivo, trágico, imponente,
y luego alzarme airoso para ír tu nombre
repitiendo de continente a continente.

Quisiera ser estanque de aguas cristalinas
reflejando del cielo nítidos colores,
en mis riveras contemplar flores pristinas,
sentir en el ambiente angélicos olores

y en mis aguas mirarte, cual sin par tesoro;
¿sabes lo que parecerías, reina amada?
una margarita, con su botón de oro,
en un enorme vaso de agua colocada.

Quisiera que el cincel de Fidias fuera mío
y en mármol esculpir tu angelical garganta;
quisiera también, en un loco desvarío,
arrojar planetas y estrellas a tu planta.





(BATALLADOR MUERTO EL 2 DE NOVIEMBRE DE 1912)

Pletórico de nobles sentimientos,
gallardo en los fragores del combate
y austero y firme en todos los momentos,
tenía decretados los tormentos
con que el mundo a los mártires abate.

Gustaba libertar a la conciencia
del fanático error que aun la domina,
y al brillo de su pluma montalvina,
—remojada en las aguas de la ciencia—
los prejuicios quedaban hechos ruina.

En su acérico pecho siempre ardía
con noble robustez el patriotismo;
por eso combatió la tiranía,
por eso desplegaba su energía
con gestos de titánico estoicismo.



Cual bravo gladiador de edad remota,
siempre estuvo en la arena, hechada al viento
la bandera de su alto pensamiento,
y ¡quien lo creyera! el hábil patriota
tuvo por premio un vil confinamiento.

Por el único crimen de ser bueno,
lejos del recinto universitario
le arrojaron las manos del sicario.....
Y aquel joven de espíritu sereno,
allí murió, doliente y solitario.

Fue su vida un ejemplo de nobleza
que nuestra juventud debe seguir,
alta siempre su indómita cabeza,
luchó con bizarría y entereza
defendiendo su Credo hasta morir!







De todas las bellezas que te adornan,
de todos tus encantos y atractivos,
son tus ojos los bellos distintivos
que de tí me embelesan y trastornan.

Al verlos soñadores y profundos,
cautivos en bellísimas ojeras,
me dicen, en miradas hechiceras,
un paraíso de soñados mundos.

Cuando tengo la vista fija en éllos
y contemplo sus magnas claridades,
me parecen las risas, las bondades
de la luna en sus límpidos destellos

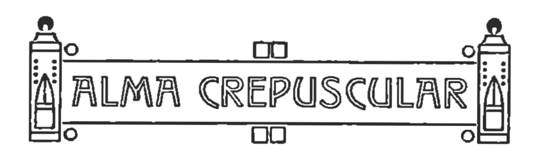
Son como dos luceros matinales
que con Venus en brillo rivalizan,
y que en un suave cielo se deslizan
titilando alburas querubinales



Son dos luces de amor que con su fuego
mi pobre corazón han incendiado;
son estrellas que siempre han encontrado
enlazadas mis manos en un ruego.

Son bellísimos mares de ternura
circundados de férvidos celajes:
yo quisiera, mi bien, en sus oleajes,
apagar mi doliente calentura.....





Osando poner en verso
el dón de tu aristocracia,
mi lira, bella Altagracia,
quisiera del Universo

la serenidad, la calma...
y en notas de tonos suaves,
decir lo que tú no sabes
del numen que tiene tu alma;

modesta, quizás ignoras
que son tus ojos auroras
más puras que las del Sol;

y que lucen tus miradas
—ternuras inmaculadas—
el alma de un arrebol!





Ya me dejas... pensando en tí me quedo;
y siento ¡oh sultana de mis amores!
que si omito pensar en tus primores,
la suerte me agobia, vivir no puedo.

Si pienso en tu partida presto ruedo
al abismo; y de mi alma los fulgores,
se disipan cual débiles vapores
haciendo del rocío fiel remedo...

Y nada de eso me entristece tánto
como saber que ya de tus pupilas
a ver no volveré su dulce encanto;

por eso, estrella mía, hoy que titilas
de otros cielos perdiéndote en el manto,
de amor me muero mientras tú desfilas...

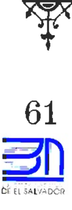






(EN UN ALBUM)

Para la novia del compañero,
para Carlota,
para la niña de porte austero
suena mi nota,
mi pobre nota de nostalgía...
Eres amada de un trovador,
eres dichosa;
trinos de alondra te da el amor,
eres la rosa
que al vate ofreces dulce alegría...
¡Oh, niña altiva de encantadores
ojos profundos,
que nunca sepas de los dolores
tan furibundos,
tan borrascosos del alma mía!





INTERROGACION

¿Por qué tan seria conmigo,
virgencita encantadora;
por qué no ríes ahora,
si sólo Amor es testigo
de cómo mi alma te adora?

¿Por qué tus suaves miradas
no me dan de su dulzura;
por qué, dime, tu ternura,
a esperanzas tan amadas
pretende dar sepultura?

¿Volverán tus negros ojos
—ricos luceros de amor,
sensibles como una flor—
disipando tus enojos,
a calmarme este dolor?





Para tí, dulce Enriqueta,
consagro esta poesía:
ofrenda del alma mía
a tu candor de violeta.

En mi mente de poeta,
siempre dejas, niña hermosa,
una huella luminosa
cual la cola de una cometa;

e inspirado en esas luces
que tú con donaire luces,
mi lira empieza a sonar,

esparciendo muchas notas
que remedan a gabiotas
entregándose a volar.....







A UNA RUBIA

Oro de tu cabellera
ha trabajado Cupido
y, con mirada certera,
vencedor, me le ha tendido
cadenas al corazón.





Al reñido fragor de lucha acerba,
—yendo en pos de principios redentores—
aparece, en las filas de Minerva,
desafiando la cólera proterva
de esclavos convertidos en señores.

Era altivo. Tenía aspiraciones
que nunca se cifraban en placeres,
pues guardaron en él todos sus dones
la bondad de los nobles corazones
y el honor de los grandes caracteres.

Cuando estaba entre amigos departiendo,
su alma tenía claridad de luna;
Mas fue implacable y su palabra estruendo,
cuando estaba altanero en la tribuna
a mediocres tiranos exhibiendo.



Era entonces altivo y arrogante,
como son nuestros cálidos volcanes,
tenía gestos de orador gigante,
y los aires de su verbo altisonante
simulaban crugidos de huracanes.

Su carácter tenía del granito
la firmeza que todo desafía;
comprarlo con halagos era un mito,
porque siempre miraba al infinito
rindiendo culto a su gentil hombría.

Gustábale luchar por los de abajo,
a los que siempre mitigó su peso;
y, no obstante su edad, se dió el trabajo
de romper con su pluma todo atajo
que estorbara la marcha del progreso.

Amante de principios libertarios,
nunca vióselo tímido ni estrecho,
y, en las grandes jornadas del Derecho,
supo también de trágicos calvarios
y de heridas muy hondas en el pecho.

Valeroso hasta el último momento,
no tembló ni al mirarse ensangrentado:
firme, lleno de vida y de talento,
sostuvo con un gesto denodado
las luces de su claro entendimiento....!



Quede apacible la columna rota
en la triste quietud del cementerio,
pero escuche también la suave nota
que doliente de nuestro pecho brota
al verla entre las sombras del misterio:

Loores para el joven estudiante!
Loores para el bravo compañero
que siempre en nuestras luchas fue el primero
y que, con luz de faro dominante,
nos señala un patriótico sendero.....!







EN UN ALBUM

En este ramo de flores
con que el trovero galante,
en su pasión delirante,
exprésate los amores
que siente por tus candores,
yo también pongo la mía
—una flor de Andalucía—
que a mis manos se arrojó
¡quizá porque presintió
que a las tuyas llegaría!





Cuando con aires de princesita
en tu carruaje sueles pasar,
pareces nube crepuscular
que va dejando dicha infinita.

Estando impávida y solitaria,
medio cerrados tus negros ojos,
(no por la fuerza de mis antojos)
eres el alma de una plegaria.

Y entre los vidrios de tu ventana
que con la mano sueles tenerla,
pareces rosa, pareces perla
en la corona de una sultana.





Si tus ojos soñadores
en mi libro se detienen,
serán gabiotas que vienen
a ofrendarle sus primores.

¡Cuán feliz me sentiría
si en él hicieran su nido!
Fuera laurel adquirido
para el alma, vida mía.







No ambiciono de las flores
la miel pura y sin resabios,
si tengo contigo amores
y en medio de tus primores
me das la miel de tus labios.

No envidio el monte besado
por la luna cariñosa,
si en mí también se han posado
—con un beso enamorado—
tus suaves labios de rosa.

No deseo el poderío
de Alejandros ni de Cresos,
si tú me das, amor mío,
con gran dulzura y con brío,
el encanto de tus besos.









Perfume de simpatía
tiene tu alma cariñosa.
¿Por qué, dime, suave rosa,
no dulcificas la mía?





Queriendo dar un consuelo
a mi pena y mi dolor,
se va mi mente en un vuelo
a las campiñas y al cielo
del noble San Salvador.

Feliz presiento que veo
la *Avenida Independencia,*
aquel alegre paseo
al que con tánta frecuencia
dí mis horas de recreo;

el gallardo *Campo Marte*
a mi vista se aparece;
que estoy en él me parece
contemplando el estandarte
que en su limpio cielo crece;

y en alegre fantasía,
rasgando el profundo velo
de mi ruda nostalgía,
me da la *Finca Modelo*
remembranzas a porfía.

¿Cómo poder olvidar
los rincones pintorescos,
donde vimos pasear,
entre flores y arabescos,
las bellezas del lugar?

Las arboledas umbrosas
y las lanchitas del Lago,
dan (las tardes silenciosas)
un bello paraje mago
para citas amorosas;

y los kioskos y edificios
y las calles de palmeras
majestuosas y altaneras,
dan también bellos auspicios
para pláticas sinceras.

*

Quisiera, en tardes tan bellas,
haciéndote compañía
en una lancha de aquellas,
ver salir a las estrellas,
en pos del muriente día;





y al estar esclarecidas
—por los rayos de la luna—
aquellas aguas dormidas,
relacionarte una a una
las penas por tí sentidas......




DE EL SALVADOR

III

BAJO LAS TIENDAS ALEJANDRINAS

(SONETOS)

AL SEÑOR DON

FEDERICO A. TINOCO

En Costa Rica.




DE EL SALVADOR



LOS ANDES

Enorme cordillera
de cálidos volcanes,
de príncipes que forman
la Corte de la Altura.
ya callen majestuosos
negando su bravura.
ya rujan y se enciendan
con furia de titanes.

¡Oh, cordillera altiva,
ejército imponente
de cumbres altaneras
y grandes precipicios.
ha sido vuestro sino
prestar vuestros auspicios
a historias legendarias
de todo un Continente!



La edad precolombina,
la trágica conquista,
la misma Independencia,
—como en una revista—
pasaron tormentuosas
al pie de vuestro solio.

Por eso es que os tributa,
el alma americana,
la misma reverencia,
que en vieja edad romana.
tenían la pretexta
y el magno Capitolio!





El Sol ya declinando,
fugaz y majestuoso,
colora de celajes
el cielo de la tarde,
en tanto que las nubes,
en vuelo primoroso,
simulan un cortejo
de vírgenes nupciales....

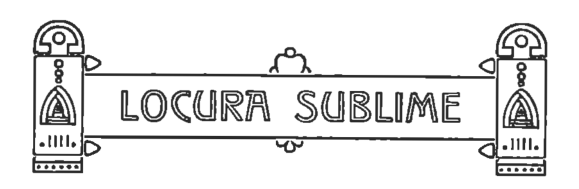
El mar que siempre ruge
soberbio y poderoso
luchando con las rocas,
de fuerza haciendo alarde,
con gestos de bravura,
con ansias de coloso,
refleja al Sol muriente
en límpidos cristales...



Y en medio de ese cuadro
de tonos vespertinos
en que óyense furiosos
los ímpetus marinos,
contemplo tu figura
llenando al mar de celos;

contémplote radiante,
princesa encantadora,
y surges, cual la Venus,
en mi alma soñadora,
mas bella que un querube,
mas pura que los cielos.





LOCURA SUBLIME

(A COLÓN)

Pensando en un proyecto
de nobles consecuencias,
ardía visionaria
la mente del marino,
que loco declarado,
por grandes eminencias,
seguía con delirio
formando su destino.

Por fin su idea apoyan
benévolas conciencias
que tiéndenle la mano,
que le abren el camino,
y lleno de ilusiones,
colmadas sus creencias,
se torna de los mares
errante peregrino.



Las olas que sus naves
traspasan valerosas,
se achican, se agigantan,
se vuelven bulliciosas
y siéntense vencidas
al paso del Demente.

La marcha se prosigue
con épica bravura,
y al fin de muchos días,
resulta la locura
tornada en las grandezas
de un Nuevo Continente!







Pesando los sucesos,
el genio de la guerra
comprende que el momento
es álgido y supremo:
el triunfo está indeciso;
y, firme hasta el estremo.
no rinde a sus contrarios
el cetro de la Tierra!

Espérase a Gruchy.
Ya asoman en la sierra
las armas compañeras.....
¡Horror! Es Blucher. Llega
con fuerzas enemigas
y con ellas entrega
a Wellington el triunfo.
El Corso no se aterra.



Al grito espeluznante
de ¡sálvese quien pueda!
La Guardia únicamente
con noble gesto queda
cubriendo la ironía
de la voluble suerte!

Y luego: sangre, humo,
lucientes bayonetas.
cañones destrozados,
cadáveres, trompetas
y un Aguila Imperial.....
herida ya de muerte!







De tus manos amables
me entregaste una rosa
que guardo con cariño,
con afecto profundo,
y pues vino de tí,
la encontré tan hermosa
cual las rosas que forman
tus ardientes mejillas.

En sus pétalos blandos
encontré la graciosa
expresión de tus ojos,
de tus ojos que un mundo
en sus órbitas guardan
y que te hacen la diosa
del olímpico cielo
do purísima brillas.



Ya la rosa, amor mío,
destiñó sus colores,
pero lleno mantiene
de fragantes olores
al bellísimo *Ritos*
de Guillermo Valencia,

y de tí me recuerda
tu impecable pureza,
tu donaire, tu gracia,
tu virtud, tu belleza,
cuando aspiro su aroma,
cuando absorbo su esencia.





Feliz entre las selvas
de ruda exuberancia,
pasábase el cacique,
—siempre obedecido—
oyendo los cantares
y el típico gemido
de pájaros que hacían
derroche de elegancia.

Un día, hombres nuevos
llegaron a su estancia
pidiéndole abdicara
su reino y su tesoro.
Aquellas pretensiones,
ajaron el decoro
del indio, llena su alma
de indómita arrogancia.

Y lejos de aceptar
la clámide extranjera,
luchó gallardamente,
al pie de su bandera,
sufriendo los empujes
de cóleras extrañas.

Mas, nueve años de guerra
furiosa y persistente.
hicieron que el cacique,
—nostálgico, doliente—
en vez de ser esclavo,
muriera en sus montañas!







Cubierto de armaduras
y en ágil rocinante,
cruzó por los jardines
de un gótico castillo,
un noble caballero,
que en busca de su amante,
la espada se ciñera
con aire triunfador.

Los muros opulentos,
la torre dominante,
las rejas que de limpias
lucían suave brillo
y todas las bellezas
del bosque circundante,
hacían de aquel sitio
un ánfora de amor.

Con mano primorosa,
la nítida sultana
abrió las portezuelas
de la ojival ventana,
y díjole el galante
de verbo altisonoro:

En duelo por tu nombre
mis armas se batieron;
permíteme poner,
el triunfo que obtuvieron,
al pie de los encantos
que te hacen mi tesoro.





A RAFAEL CARDONA,
Poeta entre los poetas

En Costa Rica

A los toques sonoros
de gloriosos clarines
que a la lucha convocan
por la Patria y la Raza,
—desafiando sus dianas
la mortal amenaza—
las legiones se forman
de nuestros paladines.

Ya se van altaneros
a lejanos confines,
ya los valles traspasan,
ya traspasan la sierra,
y al grito del Héroe
que les lleva a la guerra,
perpetúan con sangre
sus patrióticos fines.

Santa Rosa contempla
la gallarda victoria
que labriegos sencillos,
con valor y con gloria,
sobre huestes protervas
obtuvieron altivos;

y después, mientras Rivas
con espanto veía
inflamarse la antorcha
de Juan Santamaría.
Centro América alzaba
sus laureles nativos!





¿Recuerdas? vida mía.
            La noche estaba triste,
y al pie de tu ventana,
            mirándome serena
y hundiéndose tus dedos
            en mi hirsuta melena,
palabras amorosas
            muy quedo me dijiste.

Y en medio de esa calma
            en que la noche viste
a todo cuanto vemos;
            de amor el alma llena,
oía tus acentos
            cual canto de sirena
que en mí, suave y divino,
            aun siento que persiste.



¡Momentos de alegría!
¡Momentos pasionales
que hacíanme dejar
mis penas y mis males
con notas de dulzura
que nunca olvidaré!

¡Mas hoy todo ha cambiado!
La suerte así lo quiere;
no tengo sino ver
tu amor que ya se muere,
perdida la esperanza,
perdiéndose la fé.....





Luchando por el triunfo
de ardientes ambiciones,
se lanzan a la muerte,
con zaña y con porfía
que nunca fueron vistas,
los reyes, las naciones.....
y forman ciegamente
feroz carnicería.

Se incendian las ciudades,
retumban los cañones,
se quejan los heridos
y luchan todo el día,
con ira inexplicable,
cansados batallones....
Por fin llegó la noche;
cesó la artillería...



Mas ¡ay! el Sol que asoma
de nuevo en las praderas,
encuentra una montaña
de carne y calaveras
que alzara en un minuto
la furia de la guerra.

¡Contraste! En ese cuadro
de ruina y de tristeza,
no todo es destrucción;
hay algo de belleza:
el gesto de los belgas
que mueren por su tierra!







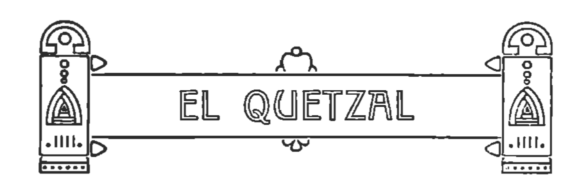
Tú tienes la fragancia
risueña de los lirios;
de gracia y de perfume
tus ojos son espejos,
y veo en tus pupilas
los ígnicos reflejos
que dan los pensamientos
de ansias y delirios.

Tú tienes sed de amor,
porque eres tan hermosa
que crimen te sería
perderte en los cortejos
de rudos histerismos...
¡Si el agua está muy lejos,
de ansias y tristezas
marchítase la rosa!

Tus formas venusinas
provocan mis deseos
y encienden en mi mente
rojisos centelleos;
tus labios piden besos,
abrazos tu cintura.....

Por eso cuando estoy
sintiendo los latidos
que da tu corazón
—frenéticos y unidos—
se cubren nuestras almas
de erótica envoltura.....





PARÁFRASIS: PROSA DEL

Ldo. Adrián Recinos.

Ni el águila olímpica
de altiva realeza,
ni el cóndor de Los Andes
ni el pavo reluciente,
ni la tierna paloma
ni la garza silente,
compáranse al quetzal
en brío y entereza.

Cuando al cielo remonta
su adorable belleza,
es cual una plegaria
que se va al infinito,
y, volviéndose entonces
un arco-iris bendito,
es un símbolo fiel
de paz y de grandeza.

Es su origen el mismo
que el de todos los mundos:
habiendo sólo el cielo
y los mares profundos,
ya sus plumas estaban
adornando deidades.

Y es tan grande su orgullo,
tan luciente su gala,
que en su emblema lo tiene
la gentil Guatemala
ostentando las glorias
de todas sus edades!





UNA VISION DEL PASADO

(Página íntima)


DE EL SALVADOR

I

Con amores tan limpios
como el agua de un río
que fugaz se deslice
sobre un cauce de arenas;
con amores intensos,
que por todas mis venas
circulaban ardientes
en un escalofrío;

con amores tornados
en voraz desvarío,
—desenvueltos en años
de la edad más querida,
en que sueños de rosa
nos embriagan la vida—
con amores profundos...
te adoraba, bien mío.



Cuado pienso en las tardes
que pasaba contigo;
cuando pienso en que solos,
(sin tener más testigo
que el rumor de las brisas)
divagábamos tanto....

me parece que vuelven
las primeras edades,
con sus aires inquietos
y sus tiernas bondades,
con su loco alborozo
y su nítido canto...





II

Solamente el amor
que a la Patria profeso
pudo haber dominado
mi tenaz frenesí;
te adoraba, Friné,
con tan hondo embeleso,
que imposible se hacía
separarme de tí.

Con los suaves murmullos
que se escapan del beso,
—delirantes, nerviosos—
nos dijimos adiós,
y con gesto que en mi alma
todavía está impreso,
rectitud y constancia
nos juramos los dos.



Yo tomé por la ruta
que el deber me trazaba
cuando en grave peligro
nuestra tierra se hallaba;
después... lanza y escudo,
Rocinante, armadura...

Y tú, blanca avecilla
de reciente plumaje
que su nido tuviera
en un alto ramaje,
me ofreciste que nunca
dejarías la altura.



III

Largos años pasaron
          sin volvernos a ver,
ni escribirnos siquiera,
          como estaba ofrecido...
¡De repente! en vuelo
          majestuoso, atrevido,
te acercaste a mis lares,
          ¡oh fragante mujer!

Algo extraño te advierto.
          Por tus muchas andanzas
y tu eterno silencio,
          yo no sé si has cumplido
tus promesas de amor;
          yo no sé si en olvido,
ya marchito, se encuentra
          mi bouquet de esperanzas...



Tus relatos oscuros
y las mil impresiones
de tu viaje, han doblado
todas mis ilusiones
como doblan los vientos
las espigas de trigo.

Es la ausencia, Friné,
destructora de afectos
cuando no se atenúan,
con ardor, los efectos
que en el alma produce,
¿no es verdad lo que digo?



IV

Pues escucha: la ausencia
tan nublada y tan fría
que nos ha separado,
es la causa, presumo,
de que se hayan perdido,
como ráfagas de humo,
los afectos intensos
que en nosotros había.

Tú no tienes ahora
el amor que otros años,
¡manantial cristalino!
de tu pecho surgía.....
Esos tiempos se fueron...
y de tanta alegría
sólo quedan recuerdos
y tristes desengaños...



¿Que te esperan, me dices,
        en un puerto vecino,
si no tengo el antojo
        de seguir tu camino?
Para mí son ajenas
        esas divagaciones;

tus palabras dudosas
        y tus portes ambiguos,
han cortado a raíz
        mis amores antiguos
y han dejado marchitas
        todas mis ilusiones.....





"EL POEMA"

DEL REY ALBERTO

A LA HONORABLE COLONIA BELGA
RESIDENTE EN CENTRO AMÉRICA.




DE EL SALVADOR

I

EL REY

Mandatario de un pueblo trabajador y noble,
austero en sus costumbres, amante del progreso,
ha sabido llevar, con la altivez de un roble,
de rudas tempestades el furibundo peso.

Espíritu de artista, pujanza de guerrero,
le embriagan las ideas de honor y libertad,
empuña por salvarlas el mango de su acero
y enfrenta los rigores de toda adversidad.

Educado sin ruidos ni necias petulancias,
recorre valeroso los campos de batalla,
y siempre rebosante de patrióticas ansias,
desprecia los peligros que ofrece la metralla.



Su planta, acostumbrada al *chic* de los salones,
desafía el empuje del recio vendaval,
y marcha sobre huellas de cascos y cañones
en pos de la bandera de Bélgica inmortal!

Es Alberto, en familia, una fuente de amores;
entre amigos se vuelve juvenil soñador,
estadista profundo en sus arduas labores
y patriota incansable en la lid del honor.





II

LA AMENAZA

Buscando ansiosamente la paz y la concordia,
consagrado al progreso de su culta Nación,
no esperaba que pronto—rebosando discordia—
le hablaría la Fuerza con la voz del cañón.

En el límpido cielo que admiraba su vista,
una nube sombría de rojisos colores
descubrió sus contornos, anunció la Conquista
y pobló los espacios de signos destructores.

Las naciones de Europa preparadas estaban
para entrar en combate; enormes armamentos
(en la tierra, en los aires y en el mar) desfilaban
como sordos preludios de trágicos momentos.....

La amenaza de guerra se escuchaba cercana
en los toques marciales de clarines vibrantes,
el dios Marte reía de la comedia humana
y el peligro tomaba dimensiones gigantes:

Un pueblo poderoso de atléticos guerreros,
---al gesto que le hiciera su audaz Emperador---
con furia crepitante sepulta sus aceros
en las nítidas carnes de esa *Virgen de amor.*





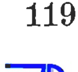
III

RESOLUCIÓN HEROICA

El joven Rey Alberto de nada se amedrenta,
al pie de su pendón espera el porvenir,
y su alma de patriota conjura la tormenta
llevando la firmeza de vencer o morir.

Con aires legendarios destaca su figura
de ínclito guerrero, de noble luchador,
y lleno de arrogancia—tenaz, resuelto—jura
llegar al sacrificio de cara al invasor.

Haciendo la defensa de su edénica tierra,
reciben el ejemplo sus nobles compatriotas,
y se marcha con ellos a los campos de guerra
al compás de sonoras, de bélicas notas.




En las épicas cargas de la toma de Amberes,
—llegando hasta el extremo su gentil valentía—
el límite pasó de sus reales deberes
luchando como un oficial de artillería.

Con arrojo espartano aceptó el desafío
contra un poderoso y tenaz adversario,
sin saber si su gesto arrogante y bravío
le daría victorias o la cruz de un Calvario!





IV

LA GUERRA

La guerra se enciende con resplandores satánicos,
ensangriéntase Europa, despedásase el mundo,
y se escuchan los ecos de estallidos volcánicos
al vibrar la trompeta de Guillermo II.

La Concordia se confunde y emprende la huida,
el trágico Marte presenta los ojos abiertos,
llora la bíblica Paz de su trono caída
y vense—brunas—enormes montañas de muertos

El Rey todo lo advierte, pero nada le asusta;
no flaquea su espíritu ante tales horrores
y mide sus armas, en la mortífera justa,
cual si fuera un torneo de sonrisas y flores.



En los negros escombros encuentra sus trofeos,
y mientras pierde el Reino y ve sus catedrales,
sus palacios, universidades y museos
derrumbarse al fuego de cañones colosales,

Los servios se defienden de los golpes austriacos,
la Francia con destreza su ejército avecina;
Inglaterra sus buques; Nicolás sus cosacos
y se salvan los fueros de la Raza Latina!





V

CONSAGRACIÓN

También Italia, Italia del Renacimiento,
acude a la defensa de las glorias de raza;
Garibaldi resucita..... pero hubo un momento
en que sólo el Rey belga conjuró la amenaza.

Su altivez en la lucha le había consagrado
bajo el manto de un cielo serenamente gris.....
acéricos planes de guerra había frustrado:
Von Kluc se aproxima, pero no toma a París.

Luchando el joven Monarca con tánta bravura,
se habían librado las tradiciones latinas,
---leyendas luminosas---de encontrar sepultura
en los densos plumones de togas aquilinas.



Llevando las miradas del Viejo Continente,
luchando por su Patria y cabalgando en pos
de su bandera, el Rey compensa virilmente
el cárdeno fuego del obús cuarenta y dos.

ENVÍO

Prendado de ese valor, yo deseara en mi verso
la potencia del trueno, y, en la cumbre del Ande,
cantar, con voz que se oyera en todo el Universo,
las altas proezas y el honor de ALBERTO el GRANDE



PROSA

DE LA PARÁFRASIS "EL QUETZAL"




DE EL SALVADOR

El Quetzal (*)

Ni el águila que no olvida que bajo su plumaje se escondió el alma ardorosa del Júpiter Olímpico; ni el pavo resplandeciente que creyó construídos para pasear su hermosura los castillos feudales y las terrazas llenas de pajes y princesas; ni el ave del paraíso que podría en su altiva petulancia suponer que para ella se hizo el verjel del mundo; ni la garza silenciosa, ni la tierna paloma, ni el cisne que se contonea sobre el espejo del estanque como el cristal de roca más gracioso y puro; ni el cóndor de los Andes que contempla desde el pináculo del cielo la tierra y sus creaturas abatidas al pie de su dosel de nubes, ninguna de las aves, ni en atavío ni en orgullo, podría rivalizar con el quetzal nativo, que no reconoce igual sobre la tierra ni humillaría su penacho erecto ante otro

(*) Los párrafos de esta prosa están ordenados conforme a la construcción del soneto.



ser alado, así fuese ante la misma ave religiosa del Espíritu Santo.

. . . .

. . . .

Cuando pausadamente vuela y se remonta hacia el azul del cielo, es como la plegaria de la tierra al infinito, y en el espacio sereno su cuerpo arqueado y profuso de matices parece el arco-iris, símbolo de paz y de grandeza.

. . . .

. . . .

El poeta interroga al quetzal sobre su origen. Y su origen, hemos dicho, se confunde con los primeros vapores del mundo, con la luz que se dilata sobre el haz de las aguas, con el vivo destello que irradia serenamente el cielo indeciso de la triunfal mañana de todas las mañanas. Las tinieblas envuelven el mundo en una eterna noche; no hay un astro, ni una luz, ni un soplo, ni un sonido: "Todo se halla suspenso—dice el Libro Sagrado—todo en calma y silencioso; todo está inmóvil, todo está tranquilo y vacía se halla la inmensidad del cielo; aun no se manifiesta la luz de la tierra y sólo existen el mar apacible y el espacio de los cielos; no hay un cuerpo, nada que se balancée, que se prenda, que resbale, que haga oír un sonido en

el aire; no hay más que la inmovilidad y el silencio en las tinieblas, solamente el Creador, el Formador, el Dominador, la Serpiente cubierta de plumas, los que engendran, los que dan el Sér, flotan en el agua como una luz creciente". Es Gucumatz, la serpiente cubierta de una sombra verde y azul, es decir, revestida de misterio y santidad. Y allí, en aquel soplo inicial de la Creación, antes que otro sér se formara entre las manos del Dominador, del padre Universal, las plumas del ave misteriosa adornaban ya la veste salpicada de polvo de los astros en que se envuelve Gucumatz.

. . . .

. . . .

Los extranjeros se han unido a nosotros para celebrar la sin par hermosura de nuestro quetzal; el ave americana, después de recibir el culto más antiguo de que se tiene memoria y que se inicia en el momento mismo de la creación del mundo en la veste luminosa de Quetzacohuate, de la serpiente cubierta de plumas, flotante en el agua como una luz creciente de azur y de esmeralda; después de asociar su prestigio de color a todas las empresas de los indios, viene en las modernas edades a recibir el aplauso de los hombres de ciencia, de los artistas enamo-

rados de su sin igual belleza, de los patriotas que en una nueva expedición al jardín de las Hespérides, marchan a la montaña solemne y extraen de ella el pájaro mirífico para imponerlo como un blasón de gloria en las armas de la República, enlazadas de laurel.

Adrián Recinos.

Guatemala,—1913.





ÍNDICE




DE EL SALVADOR


ED BI SALVADOR

PÁGINAS

BAJO LAS TIENDAS ALEJANDRINAS

UNA VISION DEL PASADO

(Página íntima)



EL POEMA

DEL REY ALBERTO



